

LECCIÓN 30

LA GRAN PROPUESTA

PREPARACIÓN DEL MAESTRO

CONCEPTOS CLAVES

Una decisión espiritual voluntaria puede tener una influencia profunda en la determinación y habilidad de una persona joven para evitar los destructores de sueños.

COMPETENCIAS/APRENDIZAJE ESPERADO:

Al final de esta lección, los estudiantes deberán ser capaces de:

1. Comprender que las ideas preconcebidas, al igual que las que tenía la abuela Elena, pueden obstaculizar un importante crecimiento personal.
2. Explicar el concepto cristiano del perdón.

INFORMACIÓN PRELIMINAR

Uno de los beneficios del cristianismo es que éste apela al corazón y conciencia del individuo. Cuando las personas escogen libremente seguir a Cristo, ellas son transformadas desde adentro, en una forma que sobrepasa los efectos de cualquier sistema ético impuesto.

Uno de los peligros de enseñar ética es que las personas pueden verlo como moralidad impuesta o creencia reforzada. El deseo de los escritores es que el currículo no resulte en ninguna de estas dos. Cuando se ha estudiado el cristianismo y la moralidad cristiana en una atmósfera donde creer es opcional y voluntario, las vidas de muchas personas son transformadas y dichos individuos pasan a influir constructivamente su sociedad.

Hay varios pasos que el maestro de este currículo puede implementar para ayudar a salvaguardar la libre elección de los estudiantes y permitir que este currículo tenga el máximo beneficio posible. Estos pasos incluyen lo siguiente:

1. Muchas de las lecciones incluyen una encuesta de uno o más puntos de vista cotidianos. Conforme las vaya cubriendo, asegúrese de que los estudiantes entiendan que personas inteligentes y respetables sostienen estos puntos de vista. Cualquiera que sea su opinión, busque ser justo con los diferentes puntos de vista. Esto ayudará a los estudiantes a entender que aceptar el cristianismo o la moralidad cristiana es una decisión propia y libre.

2. Anime a los estudiantes a hacer preguntas y aún a retar (en privado o durante los momentos de clase) la perspectiva cristiana presentada en esta unidad. A menudo, los mejores pensamientos son forjados en medio de la controversia y el debate.
3. Siéntase en libertad de expresar su propia opinión cuando piense que sea apropiado en la lección o cuando un estudiante le pregunte en qué cree usted. Aunque los escritores de este currículum le invitan a considerar personalmente a Cristo y Sus afirmaciones, usted no tiene que ser cristiano(a) para enseñar este currículum. Cualquiera que sean sus creencias acerca de la moralidad o el cristianismo, sea cuidadoso(a) de etiquetarlas como “mis puntos de vista” o “mi opinión”. Respete y anime a los estudiantes que no están de acuerdo.

Puede hacer referencia al Currículum *Fundamentos de la Ética Cristiana, Parte 1* (para los estudiantes de primaria) y la *Parte 2* (para los estudiantes de secundaria) para un repaso más completo de los principios que se enseñan en esta unidad.

MATERIALES / PREPARACIÓN

En la caja: la carta de las abuelas

Para la sección PROFUNDIZANDO: una bolsa opaca con algunas cositas para comer, suficientes para que cada estudiante reciba una (dulces, frutas secas, galletas, etc.).

LECCIÓN

COMENZANDO LA LECCIÓN

LA HISTORIA COMIENZA

3 minutos aproximadamente

Saque la carta de la caja y empiece a leerla a sus estudiantes.

La última vez vimos varias ideas que tienen las personas acerca de la clase de padre que es Dios. En la historia de hoy, las abuelas van a escribir más acerca de la dimensión espiritual de la vida y de sus propias preguntas y descubrimientos.

Los tres amigos estaban practicando su estrategia de “no digas nada si no sabes la respuesta” con la maestra Adela. Ella acababa de hacerles una pregunta desconcertante: “¿Cuál creen ustedes que, según sus abuelas, fue la lección más importante que ellas trataron de enseñarles este año?”.

“¿Ninguna idea?”, preguntó la maestra. “Bien, entonces tal vez empecemos con su carta para hoy. Es más larga que otras que hemos tenido”.

Queridos:

¿Recuerdan nuestra primera carta para ustedes? En ella decíamos que teníamos que ser la excepción a la regla. Nada debería interponerse entre nosotros y nuestras vidas “felices para siempre”. Pero ahora saben que permitimos que muchos destructores de sueños entraran a nuestras vidas. Afortunadamente también descubrimos algunos hacedores de sueños. El más importante vino de una fuente que ninguna de nosotras hubiera adivinado cuando teníamos su edad.

Cuando Olga tuvo su primera Biblia, nosotras pensamos que era sólo un embrollo de cuentos de hadas mezclados con algunas historias antiguas y un poco de poesía. Oh Dios, ¡estábamos tan equivocadas! No sólo resultaron ciertas, sino que también fueron una guía maravillosa para el más importante de nuestros sueños.

En nuestra última carta, nosotras comparamos a Dios con el padre del joven fugitivo. Esto es llamado una metáfora; significa que Dios es como un padre humano en ciertas maneras. Descubrimos que en otros lugares de la Biblia, Dios es comparado con un pastor -y con muchas otras cosas.

TAREA DE ESCUCHAR LA HISTORIA

3 minutos aproximadamente

Hagamos una pausa en la historia por un momento y déjenme darles una tarea para que la trabajen mientras yo leo la siguiente sección de la historia. Conforme yo lea la historia, quiero que abran sus cuadernos de notas en una página en blanco.

[Espere mientras sus estudiantes lo hacen].

En esta parte de la historia, la maestra y los tres estudiantes van a discutir las comparaciones o metáforas de cómo estamos en nuestra relación con Dios. Para ayudarnos a entender lo que la historia está contando, me gustaría que vieran si pueden encontrar al menos tres metáforas. Escribanlas en sus cuadernos mientras yo leo.

[Retome la historia]:

La maestra hizo una pausa y vio a los tres estudiantes por un momento.

“Como ustedes saben, yo he estado enseñando desde ya hace algunos años”, dijo la maestra Adela.

David pensó: “¡Sí, como un millón!”, pero no dijo nada.

“La mayor parte del tiempo, a nosotros se nos enseñó a no creer en Dios. Así que pasaron muchos años antes de que yo siquiera viera una Biblia, y pasaron muchos años antes de que, en realidad, empezara a leerla.

“Pero al igual que su abuela Olga”, la maestra Adela vio a David, “una vez que empecé a leer la Biblia la encontré un poco diferente de lo que yo me suponía. Debido a que sus abuelas sacaron a relucir estos temas de las metáforas en la Biblia, me gustaría contarles acerca de algunas que he encontrado”.

Los tres amigos asintieron.

“La Biblia contiene un número de metáforas que acentúan algunos aspectos de nuestra relación con el Creador. Sus abuelas sólo mencionaron que algunas veces somos presentados como ovejas, con Él como el Pastor. Otras veces, Él es el alfarero y nosotros el barro. Y aún otras veces Dios es la vid y nosotros los pámpanos.

La maestra Adela hizo una breve pausa y volteó a ver a los tres amigos.

“¿Qué piensan? ¿Puede alguien pensar en otras metáforas, otras comparaciones que podrían describir cómo nos vemos en relación a Dios?”

Los tres se quedaron en silencio. “Esto está difícil”, dijo Sergio.

EXPLORANDO LA LECCIÓN

DISCUSIÓN DE CLASE

5 minutos

[Deténgase en la lectura de la historia y pídale a su clase que haga el mismo ejercicio].

Intentemos lo que la maestra en la historia está haciendo con los tres amigos. Puede que no todos crean que existe un Dios, pero en función de este ejercicio, asumamos que Dios existe. Veamos si podemos pensar en algunas otras metáforas –comparaciones- de cómo podría ser nuestra relación con Dios. ¿Alguien tiene alguna idea?

[Escriba todas sus ideas, generalizando la comparación, al igual que lo hizo la maestra en la historia, sin ningún otro comentario o evaluación].

LA HISTORIA CONTINÚA

6 minutos aproximadamente

[Cuando parezca que la mayoría de los estudiantes se han quedado sin ideas, pídeles que escuchen en busca de una respuesta a la pregunta]:

“¿Por qué las personas continúan haciendo cosas que les dañan, aún cuando entienden los peligros?”

[Continúe leyendo la historia].

“Creo que todas sus comparaciones tienen mérito”, dijo la maestra, “todas describen, en parte, alguna característica de Dios o de Su relación con nosotros.

“David, tu abuela Olga escribió un poco más —de hecho es más acerca de la historia del joven fugitivo”.

“Caramba”, dijo Carmen, “¡de seguro las abuelas tienen una gran carta para nosotros hoy!”.

“Silencio”, dijo David, “¡yo quiero escuchar lo que escribió mi abuela!”.

Queridos, me temo que el joven fugitivo es una imagen exacta de cómo nosotras tres fuimos cuando éramos jóvenes. El joven casi destruyó su vida con los destructores de sueños que hemos estado estudiando e igual lo hicimos nosotras.

Al igual que nosotras tres, cuando los jóvenes cometen un error y no hay resultados negativos de inmediato, piensan que se han salido con la suya. Un joven se emborracha unas cuantas veces y se siente bien al día siguiente. Él aún podría enorgullecerse frente a sus amigos de que él “aguanta bien la bebida”. Él no puede mirar de aquí a 20 años y ver cómo el alcohol destruirá su matrimonio, su trabajo, sus hijos y sus propios sueños.

Una joven pareja decide tener relaciones prematrimoniales. “¿Qué daño puede hacer?”, preguntan ellos, “¿Si ambos lo deseamos?”. Pero ellos no saben o ignoran las probabilidades de las enfermedades de transmisión sexual, el embarazo, la pobreza y el daño emocional y espiritual que están acumulando para sí mismos.

Sinceramente, una de las cosas más difíciles de entender para nosotras tres era por qué tantas personas —no solamente los jóvenes— sino personas de todas las edades... continuaban haciendo cosas que les dañaban, aún cuando entendían los peligros.

La maestra Adela levantó la mirada de la carta. “¿Cómo contestarían ustedes esta pregunta ahora, después de haber sabido acerca de Lister y del mundo invisible?”

= 17 minutos

LLUVIA DE IDEAS “POR QUÉ HACE DAÑO”

10 minutos

Deje de leer la historia y empiece la actividad.

Los voy a organizar en grupos de cuatro o cinco y les voy a pedir que escriban un párrafo en respuesta a la pregunta: “¿Por qué las personas continúan haciendo cosas que les dañan, aún cuando entienden los peligros?”. Tómense de cinco a diez minutos y designen a una persona para que esté lista para informar acerca de la conclusión de su grupo.

[Que cada grupo informe brevemente. Si los reporteros empiezan a mencionar una serie de causas, pregúnteles si su grupo llegó a una causa más básica o de raíz. Si el grupo la encontró, pídeles que le digan cuál es y después sigan con otro grupo. Si ellos no la encontraron, vaya a otro grupo].

¿Recuerdan la lección de hace dos semanas acerca de la conclusión a la que llegaron las abuelas respecto a comportamientos destructivos? Ellas concluyeron que la razón por la que las personas continúan haciendo cosas que las dañan a sí mismas y a otros, aún cuando entienden los peligros, es la condición humana que la Biblia llama “pecado”.

El cristianismo enseña, y las abuelas en la historia creen, que ninguno de nosotros está libre de pecado.

= 27 minutos

LA HISTORIA CONTINÚA

3 minutos

Conforme yo vaya leyendo, por favor escuchen la respuesta a la pregunta, “De acuerdo a la maestra Adela, ¿cómo podría Dios abrazarnos a los humanos en nuestra condición pecaminosa?”

Volvamos a la carta de hoy.

[Continúe leyendo la historia].

Mientras más lo discutíamos y más estudiábamos lo que la Biblia de hecho decía, más nos dimos cuenta que teníamos algunas ideas algo torcidas acerca del “pecado”.

Resulta que esto es lo que la Biblia dice: Aún el mejor de nosotros ha fracasado en ser lo que Dios esperaba y planeaba para nosotros.

Estábamos particularmente intrigadas por la declaración bíblica de que todas las personas han pecado y no han alcanzado lo que Dios planeaba que ellos fueran. Para entonces ya todas habíamos visto suficientes problemas -muchos de los cuales los habíamos provocado nosotras mismas. Definitivamente no estábamos viviendo en la forma en que Dios quería que viviéramos. Finalmente, las tres estábamos listas para admitir que habíamos pecado contra Dios, al igual que el muchacho fugitivo había pecado contra su amable y amoroso padre. Nos dimos cuenta que habíamos estado huyendo de Él toda nuestra vida.

Pero eso nos llevó a un problema muy serio. Leímos en varios lugares de la Biblia que las consecuencias a largo plazo del pecado son separación y muerte. El pecado crea barreras entre las personas (¡y nosotras estábamos muy conscientes de eso!), pero también crea una barrera entre las personas y Dios. ¡Habíamos pasado todas nuestras vidas separadas de Dios y no nos habíamos dado cuenta!

También leímos que Dios era perfecto, perfectamente justo, perfectamente recto, perfectamente moral y perfectamente honrado. El problema era, ¿cómo podía un Dios perfectamente justo y moral simplemente recibirnos de vuelta? ¿Cómo podría Uno tan perfecto y santo abrazarnos en nuestra condición pecaminosa?

La respuesta nos sorprendió y dejó perplejas. La Biblia decía que Dios mismo había venido a la tierra como un hombre, Jesucristo. Y este Hombre, quien también era Dios, había permitido ser brutalmente asesinado en una cruz. Después, Él había muerto y puesto en una tumba y había resucitado al tercer día.

“Espere un momento”, interrumpió Carmen. “¿Puedo hacer una pregunta?”.

La maestra Adela levantó la vista de la carta con una pequeña sonrisa dibujándose en la comisura de sus labios.

“Claro que puedes hacer una pregunta”.

Carmen frunció el ceño. “Todo esto acerca de un hombre muriendo y resucitando - eso suena como un cuento de hadas. Mi abuela Elena era doctora -ella tenía formación científica. No puedo creer que ella aceptara cosas como esas”.

Hubo un brillo en los ojos de la maestra. “Carmen, la educación de tu abuela se parecía mucho a la mía. Se nos enseñó en la universidad a ser ateas. Se nos dijo que era tonto creer las enseñanzas de cualquier religión. Tu abuela, no solamente llegó a creer en Dios, sino que también fue una gran ayuda para mí, respondiendo pacientemente muchas de mis propias preguntas y dudas.

“Así que tu abuela y yo llegamos a tener algo más en común. A través de nuestro propio cuestionamiento y estudio -más tarde en nuestras vidas- llegamos a creer que Dios realmente existía, a aceptar que Jesucristo era y es exactamente Aquel que la Biblia dice que Él es -el Hombre que es también Dios, quien murió y resucitó de la muerte y todavía está vivo hoy.

Pero déjenme preguntarles a ustedes tres esto: “¿Por qué creen ustedes que las personas como la abuela de Carmen y yo podríamos llegar a creer en Cristo, aún cuando fuimos educadas toda nuestra vida a creer lo opuesto? ¿Hay algo en las cartas anteriores de sus abuelas o cualquier cosa que hayamos discutido aquí en mi oficina que podría darles una clave?”.

= 30 minutos

PREGUNTAS PARA LA CLASE

5 minutos

[Detenga la lectura de la historia].

Antes de que escuchemos cómo responden los amigos, veamos si podemos contestar la pregunta de la maestra. Existen muchas personas educadas en este país, las cuales han abrazado el cristianismo, especialmente en los últimos años.

¿Cuáles podrían ser algunas de las razones por las que tantos han realizado este sorprendente cambio? ¿Qué claves pueden ustedes encontrar en las cosas que he leído y discutido en esta clase hasta ahora?

[Permita que varios estudiantes respondan, pero no dé ninguna indicación sobre si usted piensa que sus respuestas son correctas o incorrectas].

LA HISTORIA CONTINÚA

5 minutos

Continuemos y veamos qué clase de respuestas se dan en la historia.

David se recostó en su silla. “De lo que mi abuela ha estado diciendo, yo pienso que ella debe haber empezado a leer la Biblia y decidió que era verdad”.

“Eso está bien para tu abuela”, dijo Carmen. “¡De todas formas ella siempre me dio la impresión de ser algo mística!”.

“¿Y qué tiene de malo ser místico?”, preguntó David saltando de su silla y viendo fijamente a Carmen.

“Nada, supongo”, respondió Carmen. “Sólo quise decir que no me puedo imaginar a mi abuela Elena siendo tan fácilmente convencida”.

“¿Y qué piensas tú Sergio?”, preguntó la maestra Adela. “¿Qué piensas?”

Sergio se quedó en silencio y daba la impresión que sus pensamientos estaban muy lejos.

“Yo pensaría”, dijo lentamente, “que mi abuela, y tal vez las de ustedes también, fue atraída a Cristo y a la Biblia debido a los resultados de las malas decisiones que ellas tomaron en la vida”.

“¿Qué quieres decir?”, preguntó la maestra Adela.

“Bueno, todas las cosas de las que hemos estado hablando aquí, en esta clase –usted sabe, la abuela de Carmen siendo atrapada por las drogas, mi abuela casándose con un borracho y todas ellas involucrándose en relaciones no sabias con hombres - supongo que

finalmente todas se dieron cuenta que habían cometido errores. Supongo que ellas dirían que eran pecadoras –y que la muerte de Cristo y su resurrección fueron la única forma en que podrían ser perdonadas”.

“Veamos si estás en lo correcto”. La maestra continuó con la historia.

Supongo que yo (Olga) fui la primera en abrazar el perdón que Cristo ofrecía. Aún siendo una pequeña niña, de alguna manera siempre supe que debía existir alguna clase de Dios o dimensión espiritual para la vida. Pero fue solamente más adelante en la vida que empecé a aprender acerca de Cristo y de la Biblia.

Lucía fue la siguiente. No creo que ella se haya sentido verdaderamente amada antes. No fue difícil para ella creer con su cabeza, pero, Sergio, tu abuela tuvo un corazón temeroso y endurecido debido a sus múltiples heridas. Se necesitó del amor de un Padre Celestial paciente y tierno para derretir el hielo que se había formado alrededor de su alma.

Y a nuestra querida Elena fue a la que más tiempo le llevó. Su maravillosa mente siempre había sido muy valiosa en la escuela y en su profesión, pero ésta casi le impidió encontrar a Aquel que había creado esa mente tan brillante. ¡Elena tenía tantas preguntas! Lucía y yo no podíamos empezar a responderlas todas. Pero Elena continuó leyendo la Biblia y muchos otros libros. Ella sabía que era importante y pensó que no podía pasar por alto los cambios que ella estaba viendo en nosotras. Finalmente, encontramos un eminente profesor. Él ayudó a Elena a ver que había evidencias convincentes de la verdad del cristianismo y la Biblia.

Entonces, después de varios años, una noche en mi pequeño apartamento, Elena abrió su mente y corazón a su amoroso Padre Celestial. Ella aceptó la muerte de Cristo como pago por su pecado y se unió a nuestro pequeño grupo a un nivel totalmente nuevo.

La maestra se les quedó viendo a los tres estudiantes. “Hay todavía como media página más. ¿La leo o han tenido suficiente por hoy?”.

“¡No, no! No puede detenerse ahora”, respondió David.

La maestra Adela sonrió para sí misma y volvió la vista al papel.

Así que David, Carmen y Sergio –nuestros queridos nietos- hemos llegado al momento más importante de todas nuestras cartas para ustedes.

Si hay un regalo que pudiéramos darles –si hubiera solamente un legado que pudiéramos dejarles, sería éste.

Anhelamos que ustedes regresen a casa de su Padre Celestial a una edad temprana. Por favor, no comentan el error de esperar tanto como nosotras lo hicimos. Sabemos que sus vidas no han sido perfectas y ustedes ahora saben lo lejos que estuvieron las nuestras

de ser lo que debieron haber sido. Esperamos y oramos porque ustedes escojan aprender de nuestros errores, en lugar de tener que repetirlos.

Cuánto anhelamos que ustedes le digan a Cristo, si es que no lo han hecho aún, “te acepto”. Él desea venir y vivir dentro de ustedes por medio de Su Espíritu. Él desea ser su Perdonador, su Señor, su Compañero, su Conciencia, su Amigo, su Guía, y su más verdadero y profundo amor. Él se ha convertido en esto y mucho más para cada una de nosotras y sufrimos por cada uno de ustedes hasta que encuentren esta relación para sí mismos.

Y aunque nosotras deseamos mucho que encuentren a Dios, Él anhela que ustedes vengan a casa, hacia Él, más de lo que nosotros podríamos.

Lucía acaba de recordarme que por muchos años, parte de nuestro problema (aunque ciertamente no todo él) era que nadie pudo decirnos cómo entrar en una relación íntima con Dios. Podría sorprenderles lo simple que es este paso en realidad. Todo lo que tienen que hacer es creer.

“Esperen un minuto”, dijo Carmen, “¿creer qué?”.

La maestra Adela movió su cabeza y sonrió. “Tú definitivamente eres la nieta de Elena”. La maestra continuó leyendo.

Ahora pueden estarse preguntando: “¿Exactamente en qué se supone que yo crea?”.

Los dos muchachos soltaron la carcajada. El rostro de Carmen enrojeció, pero también estaba riendo y moviendo su cabeza.

Ustedes empiezan una relación con Dios al creer que la muerte y resurrección de Jesús pagó la condena de sus pecados y abrió el camino para que ustedes volvieran a Dios. Ustedes no tienen que ganarse esta relación. Es un regalo, pagado con la muerte de Cristo.

Pero cuando yo les digo que deben creer esto, no estoy hablando acerca de creer simplemente con su cabeza. Es la clase de creencia que ustedes hacen con su cabeza y con su corazón, de hecho, con todo su ser.

Alguna vez escuchamos a alguien decir que venir a Cristo significa dar todo lo que conocen de ustedes mismos a todo lo que conocen de Dios. Según lo que nosotras hemos descubierto, tan pronto como empezamos a creer en Cristo, empezamos inmediatamente a aprender más acerca de Dios y más acerca de nosotras mismas. Pero esto empezó al entregarnos nosotras mismas a Dios. Los pasos que dimos fueron aceptar la muerte de Cristo e invitarlo a venir y cambiarnos desde dentro.

Ustedes no tienen que decir una oración para creer. Pero a menudo la oración es una buena forma de expresar y cimentar su creencia. Así que Lucía, Elena y yo hemos

escrito una pequeña oración para ustedes. De hecho, es muy parecida a la que Lucía dijo cuando ella creyó por primera vez. La oración es ésta:

“Querido Padre celestial:

Yo te necesito. Gracias por enviar a Jesucristo a morir en la cruz por mí.
Gracias por recibirme y perdonarme. Por favor entra y cámbiame en todo aquello que tú deseas que yo sea. Amén”.

Esto es lo que realmente significa creer. Esa es nuestra más grande esperanza para ustedes.

*Con todo nuestro amor,
Sus abuelas*

La maestra Adela levantó la vista de la carta. Carmen tenía una sonrisa en su rostro y la maestra vio lágrimas llenar sus ojos.

“Yo nunca supe que la abuelita era una creyente”, susurró Carmen, con asombro en su voz. “Ella nunca me lo dijo”.

“Ahora lo está haciendo”, dijo la maestra, con amabilidad.

La sonrisa de Carmen se volvió más grande. “¡Es maravilloso! Yo voy a ver a la abuela este verano. ¡No puedo esperar para contarle que yo también creo! ¡Ahora tenemos mucho más en común de lo que pensaba!”

“Maestra Adela”, dijo David, “¿puedo preguntarle algo?”.

“Por supuesto”.

“Yo... yo quiero tener una amistad con Dios, igual a aquella de la cual las abuelas estaban hablando, pero...” David parecía estar inseguro de cómo expresar lo que estaba pensando.

“Yo lo deseo, pero todavía no estoy seguro de cómo hacerlo”, dijo finalmente.

“Bien”, respondió la maestra, “la oración que Olga puso en su carta es un buen punto de inicio. Es corta. ¿Por qué no la escribes sobre la pizarra, así todos la ven y piensan acerca de ella?”.

La maestra Adela le pasó la carta a David y le mostró el lugar donde estaba la oración. Él, tomando la carta, empezó a escribir en la pizarra.

“Mientras David está haciendo eso, déjenme contarles sobre de la última cosa que las abuelas sugirieron para hoy”.

“¿Hay más?”, preguntó Natasha.

“Sólo algo muy breve y ya terminamos. Aquí hay algo de papel. Me gustaría que escribieran en él las palabras ‘yo acepto el perdón de Dios’. Si ustedes lo escribieron, ustedes tendrán que tomar una decisión personal. Si es una verdad para ustedes y si ustedes aceptan el perdón de Dios, sus abuelas y yo queremos que ustedes escriban su nombre en el papel”.

David terminó de escribir en la pizarra y regresó a su asiento, y escribió en el papel, junto con los demás. Cuando terminó, volvió a ver a la maestra con una sonrisa que se le empezaba a dibujar por todo el rostro.

Sergio habló: “Maestra Adela, no estoy seguro si debería poner mi nombre. Todavía tengo muchas preguntas”.

Bajó la vista hacia su regazo. “Quisiera poder preguntarle a mi abuela, pero...”

La maestra esperó un momento y después dijo: “Quisiera poder hablar con ella acerca de esto también. Pero me siento complacida de intentar responder cualquier pregunta que yo pueda”.

Sergio movió su cabeza. “Supongo que necesito algo de tiempo para pensar primero”.

“Tómate todo el tiempo que necesites”, dijo la maestra Adela.

“Estoy segura que sus abuelas desean que ustedes escriban sus nombres solamente si están verdaderamente listos para aceptar genuinamente el perdón que el Padre ofrece a través de Cristo – no antes”.

[Éste es el final de la historia de esta lección].

= 40 minutos

FINALIZANDO LA LECCIÓN

ACTIVIDAD DEL DIARIO PERSONAL

5 minutos

Pídale a un estudiante que escriba la siguiente oración en la pizarra o en un pedazo grande de papel.

Querido Padre celestial:

Gracias por enviar a Jesucristo a morir en la cruz para perdonar mis pecados. Estoy listo para decir: “acepto”. Por favor entra y cámbiame en aquello que tú desees que yo sea.

Amén.

Antes de despedir a sus estudiantes, recuerde dictarles las preguntas padres-maestros.

Nuestra última actividad para hoy es escribir en nuestros diarios personales la misma frase que los estudiantes escribieron en la historia.

Algunos de ustedes pueden ser como Carmen. Tal vez ustedes ya han creído en Jesucristo en algún momento en el pasado. Ustedes pueden desear escribir en sus diarios personales: “Yo ya he aceptado el perdón de Dios”.

O tal vez ustedes están donde Sergio está. Tal vez no están listos aún para tomar ninguna clase de decisión espiritual. Tal vez todavía tienen preguntas.

[Si se siente cómodo de hacerlo, agregue: “Al igual que la maestra Adela en la historia, me gustaría reunirme con cualquiera de ustedes, en privado si así lo desean, y tratar de responder cualquier pregunta o preocupación que pudieran tener”].

Y finalmente, tal vez algunos de ustedes son como David. Tal vez ustedes están listos para venir a casa con el Padre. Al igual que David, ustedes pueden usar la oración de las abuelas, si así lo desean. Si hoy es la primera vez que ustedes han creído verdaderamente en Jesucristo, ustedes querrán escribir en su diario personal: “Yo acepto el perdón de Dios”.

Donde sea que estén, está bien. Escriban con honestidad en su diario personal -lo que sea que escriban es entre ustedes, su propia conciencia y Dios.

Uno de los temas importantes de este curso ha sido el que ustedes aprendan a tomar sus propias decisiones. Así que, por favor, no firmen esta página (ni ninguna otra) sólo porque el material de la clase lo ha sugerido o porque ustedes piensan que sus amigos lo están haciendo. Ustedes deben firmar solamente si verdaderamente desean tomar esta decisión de vida. Lo que sea que ustedes escriban (o no escriban) debe ser su propia decisión, basados en lo que ustedes desean que su vida sea.

Hoy las abuelas les han guiado a través de la exploración de la posibilidad de una decisión espiritual que puede ser un hacedor de sueños fundamental. La próxima vez, vamos a ver otro posible destructor de sueños -las heridas que experimentamos por parte de otras personas. También examinaremos cómo podemos convertir este destructor de sueños en un hacedor de sueños.

RECURSOS

PROFUNDIZANDO

Actividad “Aceptando el regalo”

NOTA PARA EL MAESTRO:

En las siguientes declaraciones, ustedes harán una analogía entre la actividad que acaban de terminar, donde dieron regalos consistentes en alimentos y lo que los cristianos creen es el regalo de Dios de la salvación a través de la muerte de Cristo. Existe el peligro que los estudiantes puedan malinterpretar y pensar que usted está quitándole importancia y seriedad al sufrimiento de Cristo y su muerte descrita la Biblia. Esta comparación sólo intenta aclarar que nuestra respuesta a un regalo es similar, no que los regalos por sí mismos sean similares en ninguna forma, excepto en que ambos son ofrecidos libremente.

[Para esta actividad de aprendizaje, usted necesitará llevar una bolsa oscura con pequeñas cosas de comer, suficientes para que cada estudiante tenga una. Podrían ser dulces, frutas secas, galletas, etc. No todas tienen que ser lo mismo o del mismo tamaño. El punto de la demostración es ampliar y aclarar lo que enseñó la historia en la lección acerca de lo que significa “creer”.

Lea este versículo de su Biblia o lea la siguiente paráfrasis, o ambos]:

Nuestro versículo para hoy es Efesios 2:8-9.

“Dios te salvó por Su gracia cuando creíste. Y tú no puedes llevarte el crédito por esto; es un regalo de Dios. La salvación no es una recompensa por las cosas buenas que hemos hecho, así que ninguno de nosotros puede alardear acerca de ello”.

Noten que el versículo dice que la salvación de Dios no es algo que podamos ganarnos, sino que es un regalo.

[Sostenga la bolsa en alto].

Hoy les traje algunos regalos. Tengo aquí adentro algunas cosas para comer. Sólo hay una condición para mi regalo: si ustedes toman uno tienen que comérselo de inmediato. ¿Hay alguien que quiere tomar uno y comérselo? Por favor levante su mano.

[Si algunos de sus estudiantes dudan o no levantan su mano, pregúnteles por qué. Si algunos estudiantes levantan su mano, pregúnteles por qué levantaron sus manos. Pregúnteles cómo van a estar seguros de que quieren comerlo una vez que hayan visto qué es. Podría ser un insecto muerto o algo desagradable. Tal vez es una comida que no les gusta.

Pregúnteles otra vez quién desea tomar uno y dígame a sus estudiantes que pueden cambiar de opinión. Después, dele a uno de los estudiantes que levantó su mano un dulce o fruta y

espere mientras se lo come. Después, pregunte de nuevo si alguien más desea cambiar de opinión ahora que el regalo ha sido revelado. Continúe la discusión hasta que todos aquellos que lo deseen hayan recibido y comido su regalo].

ACTIVIDAD “COMPARACIÓN DE ACEPTACIÓN DE REGALOS”

La Biblia enseña que creer en Cristo se parece en varias formas a nuestra pequeña demostración de un regalo:

[Dibuje en la pizarra una tabla con dos columnas. En la columna izquierda escriba lo siguiente, al mismo tiempo que lo dice]:

DEMOSTRACIÓN DE LA BOLSA DE REGALO	
<ol style="list-style-type: none"> 1. No había nada que ustedes pudieran hacer para ganar el regalo. 2. Su única decisión era recibir o rechazar el regalo. 3. Al final, sus razones para aceptar o rechazar no eran el aspecto más importante, sino si al final tomaron la comida y se la comieron. 4. Esta clase de “creencia” no es solamente alguna clase de opinión o creencia intelectual acerca de la comida o la bolsa. Para “creer” ustedes tenían que aceptar el regalo y llevarlo hacia ustedes. 	

[Ahora pídale a los estudiantes que le ayuden a escribir en el lado derecho de la tabla las formas que muestran lo similar que es la aceptación del regalo de Dios al perdón a través de Cristo. Probablemente terminarán con algunos puntos parecidos a estos]:

DEMOSTRACIÓN DE LA BOLSA DE REGALO	EL REGALO DE DIOS
<ol style="list-style-type: none"> 1. No había nada que ustedes pudieran hacer para ganar el regalo. 2. Su única decisión era recibir o rechazar el regalo. 3. Al final, sus razones para aceptar o rechazar 	<ol style="list-style-type: none"> 1. No hay nada que podamos hacer para ganarnos el perdón. 2. Nuestra única decisión es recibir o rechazar el regalo de Dios.

<p>no eran el aspecto más importante, sino si al final tomaron la comida y se la comieron.</p> <p>4. Esta clase de “creencia” no es solamente alguna clase de opinión o creencia intelectual acerca de la comida o la bolsa. Para “creer” ustedes tenían que aceptar el regalo y llevarlo hacia ustedes.</p>	<p>3. Al final, las razones para aceptarlo o rechazarlo no son el aspecto importante, sino si al final aceptamos o no el perdón de Cristo y si le permitimos cambiarnos.</p> <p>4. Esta clase de “creencia” no es sólo otra clase de opinión o creencia intelectual acerca de Cristo o la salvación. Para “creer” tenemos que aceptar el regalo de Dios y tomarlo en nosotros.</p>
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

PUNTO DE ENFOQUE

Asegúrese de dejar tiempo para discusión al final de la actividad de aprendizaje, de tal manera que sus estudiantes puedan discutir la conexión entre la actividad de aprendizaje y la lección. Ponga atención para ver si ellos parecen entender los puntos clave listados. Si siente que uno o más de estos puntos puede haberse pasado por alto, asegúrese de guiar la discusión para verificar que captan las ideas principales.

1. La Biblia dice que la salvación y el conocer a Dios son regalos, no algo que nos ganemos.
2. Para beneficiarnos de lo que Cristo ha hecho tenemos que aceptar activamente Su regalo.

CONEXIÓN PADRES – MAESTRO(A)

PARA DISCUSIÓN FAMILIAR:

1. Compartan con su adolescente acerca de cualquier pariente, familia política o amigos cercanos que son creyentes cristianos dedicados.
2. Ofrézcanle a su hijo(a) su opinión del por qué tantos en su país se han vuelto al cristianismo en los últimos años.